

REFLEXIONES SOBRE LA MUJER

Surgen, en ocasiones, divagaciones y observaciones... que tras un velo de añejo resentimiento, se ven nubladas por el halo de lo irreal. Quiero decir, con estas palabras, que evidentemente, las ideas que aquí coloco, no tienen ningún parentesco con la verdad. Son parte de mí, de las lágrimas que me abruman la visión y hacen que esta no sea diáfana... Distorsionada por el dolor, está la imagen de Afrodita, surgiendo de las aguas.

Las Aguas. Y la llegada a tierra firme. Una mujer poco común, en un medio desconocido. Una mujer nunca vista anteriormente. Desvestida por la mirada del hombre. ¿Qué es sino nuevo territorio a regir? Mi ser es como una orilla, y soy una orilla distinta. ¿Qué hizo Colón nada más descubrir América? Pisarla. Pisotearnos: Es la tarea de la conquista masculina. También llega la evangelización o sometimiento, pero primero se te suben encima, y no contentos con ponerte el pie por cima, en ocasiones, te ponen la mano, si no has aprendido bien la letra de la lección, el himno a lo establecido.

Maltratadas. Por el patriarcado, porque somos propiedad, parte de la herencia, parte del "Patrimonio". Es por eso que las huérfanas son acogidas por otros padres adoptivos (de re-puesto), proxenetas en muchos de los casos. Y sí, así se nos trata. Nada ha cambiado desde el siglo V antes de Cristo. Somos posesión, y a la vez somos lastre. Como esa mercancía corrupta que nadie querría adquirir, porque está manoseada y rancia, malograda por el hecho de haber estado expuesta a la soledad del encierro, que no pudo transpirar por la cremallera mordiente en los labios, y las muñecas esposadas con soga de lija.

El gineceo: El gueto femenino. Reducidas a tareas concretas, a ámbitos no cuestionables. No salir del sótano, o de la cocina. O sí, para las festividades religiosas, para ir al mercado tal vez... Todas sabemos del encierro, del "sueño de alas" que nos hará libres. No, señores, las mujeres no soñamos con el príncipe azul que nos rescate del dragón. Soñamos con salvarnos nosotras mismas de príncipes azules que llevan el dragón bajo el disfraz de caballero (andante o "montante"). Aún espero aprender a leer un cuento en el que el caballero no se case con la princesa, sino con la esclava o con la prostituta, marginada socialmente y señalada con acritud. Marcada, como el ganado. Pero los caballeros están muy ocupados rescatando damiselas en apuros. El cortejo no se hizo para antes que "no necesitan afecto". Las putas llevan un cartel en la frente que reza: "Pase sin llamar". Por eso los caballeros no perderían su precioso tiempo con hembras castigadas, por eso ellas no acaban de curarse jamás: El mimo no casa con lo asilvestrado.

En ocasiones, me han tratado como una puta. Lo malo es que nunca se acordaron de pagarme. Y pienso en las hetairas o heteras: estas mujeres griegas, cultivadas, que entretenían en los festines griegos. Que se mezclan con el vino, como hace el agua en el simposio. Pero ellas conversan, tocan instrumentos y cantan. Hoy en día, es mejor estar callada. Te harán mujer objeto, aunque te sepan capaz de ornar palabras.

Por eso, muda, se es mejor puta en nuestro tiempo.

Y a veces, gritos de socorro. Pero en un lenguaje incomprensible, femenino y reducido. Hago mención a "Pomoc" (el corto de un compañero de la facultad, Abraham Hernández Cubo, proyectado hace más de un año en el Paraninfo, que gira en torno a este tema de la prostitución). No se entiende nuestro modo de duelo, ni nuestra súplica de auxilio. Nuestro lenguaje es otro, porque no somos iguales como género, pero sí equiparables y merecedoras de los mismos derechos.

Por eso, repito, somos mejores putas, si no abrimos los labios del rostro, en los tiempos que corren. Las piernas ya nos las abrirán por fuerza, digamos lo que digamos, digamos "no" o callemos por hastío e impotencia. Y no a "desconocidos en chándal", a veces a nuestra idealizada pareja. Eso sí, no hay que verter lágrimas en su presencia, porque la máscara de pestañas ensucia las mejillas de porcelana. Y ante todo, se nos exige: hay que ser "socialmente" bellas. La perfección buscada en el ser más abyecto. Paradojas del pensamiento que fluye en esta época, ironías tan lastimeras... Como las marcas violáceas del poder sobre los cuerpos, estas pieles aterciopeladas, que magullan con sus nudillos.

Pero tranquilas, hermanas, jamás nos tocarán el alma.

El alma está en otra parte, tarareando nerviosamente para no escuchar lamentos ni terribles amenazas. El alma salió flotando del recipiente sin esperanza, es el instinto de supervivencia, que la maternidad encarna.

Porque ni el acoso, ni el maltrato, ni la marginación han desaparecido en el siglo XXI.

M.P.G-M

DEL FILÓSOFO Y LA VIDA "TERRENAL" (o de la tentación de Mefistófeles)

"Todo aquel mundo de ficción tiene su raíz en el odio a lo natural (¡la realidad!), es expresión de un profundo descontento con lo real... Pero con esto queda aclarado todo. ¿Quién es el único que tiene motivos para evadirse, mediante una mentira, de la realidad? El que sufre de ella. Pero sufrir de la realidad significa ser una realidad fracasada..."
(Nietzsche, *El Anticristo*, §15)

Es un prejuicio bastante extendido, desgraciadamente incluso dentro de nuestras propias fronteras facultativas, el creer o imaginar un filósofo como asceta, como contemplativo puro, como en éxtasis espiritual, alejado de todo placer terrenal, de toda incitación sensible. ¿O quién no se imagina a un filósofo, con la mirada vacía, la inteligencia trabajando, no haciendo caso ni del hambre ni del deseo sexual, apartado de la carne (y si hace falta con la toga al hombro)?

No hay que culpar a ningún extranjero de ello – los propios filósofos importantes han contribuido a ello. Platón, el padre de la filosofía, criticaba duramente los placeres corporales en pos de los placeres espirituales (¿y no dijo Sócrates, cerca de la hora de su muerte, que el filósofo se dedicaba toda su vida a estar lo más cerca posible del estado pacífico e intelectual de la muerte? [aunque éste sea nulo...]); toda

la filosofía cristiana medieval, criticando el vicio, el deseo, el placer carnal, la feminidad, en pos de una liberación espiritual post-mortem en la que nuestra bendita alma, si hemos sido lo suficientemente beatos, se unirá en plácida y eterna contemplación de Dios (por muy aburrida que parezca esta perspectiva de vida post-mortem); Kant, definiendo la metafísica como el intento de sustraerse desde los influjos sensibles a lo suprasensible, racionalmente puro, y definiendo al hombre santo como al que es capaz de evitar las inclinaciones sensibles, corporales, y regirse únicamente por el santo y apostólico deber moral; y, en fin, ¿cuántos más?

¿Les daremos la razón a todos ellos? ¿Seremos los nuevos filósofos, y no sólo los nuevos filósofos, sino también todos los seres humanos restantes, ejemplos perfectos del ideal ascético? ¿Cortaremos de raíz todo influjo y seducción corporal, femenina (aunque para ello debamos seguir el ejemplo de nuestro antiguo predecesor Orígenes, es decir, castrarnos violentamente)?

En verdad, incluso puede que tenga cierto sentido hacerlo. Hagamos un ejercicio de imaginación: ¿os imagináis a Platón, encerrado en la Academia, extasiado en la contemplación (si es que la alcanzó) de las Ideas, mientras devoraba un perfecto banquete y bebía vino a raudales (con lo cual seguramente alcanzaría cualquier estado)?, ¿os imagináis a Kant, escribiendo por la mañana acerca del hombre santo, encerrado en su despacho con vistas directas al campanario de la iglesia, y por la noche disfrutando de un orgasmo brutal en el lecho de una concubina (no hace falta que os lo imaginéis del todo)?, ¿os imagináis a Leibniz, hablando de su justicia divina mientras obliga a sus súbditos a limpiarle los botines hasta ver los

preciosos telares de seda importada que cuelgan de las paredes reflejados en ellos? - Absurdo... ¿en serio?

Estamos tan acostumbrados a rechazar lo sensible, tan cristianizados, que incluso en los que no son cristianos reconocemos esa tendencia. ¿O es que Platón, aquel griego del que hemos hablado antes, no afirmaba que el alma o inteligencia también poseía un tipo específico de placer, y que el verdadero éxtasis se alcanzaba cuando los tres tipos de placeres (placer por el cuerpo, placer por la fama, placer por la sabiduría) estaban en perfecta correspondencia, unidos en un torrente general de deseo (aunque, eso sí, siempre dirigido por el deseo del alma)?

¿Acaso todo esto es necesario? ¿Acaso es necesario el rechazo de todo lo sensible, de todo lo material, de todo lo físico? ¿O existe una causa fisiológica, tipológica, en ese rechazo? ¿No debemos aprender a mirar más a fondo para encontrar en ese rechazo a lo femenino una conciencia de debilidad corporal – una marca de histeria que, para curarse, rechaza?

Debemos buscar, debemos ser un nuevo tipo de hombre – un nuevo tipo de filósofo (¿o acaso no son todos los hombres – unos filósofos?). "¡No dejéis que vuestra virtud huya de las cosas terrenas y bata las alas hacia paredes eternas! ¡Ay, ha habido siempre tanta virtud que se ha perdido volando!" (Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, 1 – De la virtud que hace regalos). Dirigir vuestras miradas a la tierra, a lo sensible; aprender de ello – ¿o no podréis aprender del placer? Sólo los débiles, los que no soportan el placer, remiten reactivamente a un mundo en el que el placer es malvado – ¡Hagámonos fuertes! "¡Endureceos!" (Nietzsche, *Crepúsculo de los ídolos* – Habla el martillo)

M.A.B